

Mes.	5
Trimestre.	16
Sexto.	30
Año.	36 reales.
Trimestre.	20
Sexto.	30
Año.	36

# EL COMERCIO.

DIARIO POLÍTICO,

LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

Año III.

Valencia, Martes 23 de Setiembre de 1879.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Redacción y administración  
Liceo 4.  
Francisco Aguilar, librería  
calle de Caballeros.  
Francisco Aguilar, librería  
calle de Mar.

ANUNCIOS.

Reclamos, remitidas, comunicados, etc., a precios convencionales.

Núm. 715.

W. WALLACE BARTLE

Profesor del Idioma Inglés

Plaza del Miguelote, núm. 3 tercero esquina  
de la calle de Campaneras.

Clases en su casa y a domicilio.

MAÑANA SERÁ TARDE...?

Tan miseriosa es la situación política que se ha creado, así por la insuficiencia de los unos como por la vacilación de los otros, que vemos difícil una rápida y satisfactoria solución, aun a los más sencillos problemas que diariamente se plantean en la esfera político-social.

La incapacidad de Martínez Campos, sus vacilaciones y su falta de tipo político, han producido ya sus naturales consecuencias; y sus resultados los paga el país, que es más doloroso.

Seguir un tema enalquier para tratarlo en suyo en Consejo de ministros, es casi imposible, ya por el dualismo que en opiniones políticas existe en el seno del ministerio, como por la dificultad de contener a una fracción política determinada, sin herir ó lastimar a otras que merecen el más respeto y consideración. En este caso nos hielan, hace ya bastante tiempo y en el ánimo de todos los que impartialmente juzgan por sus actos al ministro, deducen lógicamente su muerte, tan rápida como ha sido su elevación al poder.

Una marcha legalmente franca en sentido liberal, no puede ya detener las ambiciones personales de los unos, que quieren el poder, para en él practicarla bajo su exclusiva responsabilidad y sin tutelas ni vacaciones; y una marcada predilección por determinadas opiniones en sentido mas ó menos restrictivo. Sólo las pasiones más violentas, no solo en el país, sino también en los hombres que tienen principios prácticos y definidos, y ven torpedeadas su teoría y su dogma, por gentes advenedizas de diferentes agrupaciones o banderías políticas, ó por atrevidos ó inexperitos, que creen que es más seguro querer que ser acompañado ó un batallón de soldados desfiliados y sujetos á la ordenanza militar.

In tan triste como difícil situación para el gobierno, grabe todavía escoger algún medio, alguna transacción medianamente decorosa, para evitar su perpetuo descrédito y borrar las huellas de un pasado tan funesto para la administración como para la política?

No nos atrevemos á asegurarlo, pues nos parece ya tarde. Sin embargo, si nuestro débil como leal consejo habrá de prevalecer en ciertas regiones, que respetamos, así como en el ánimo de los ministros, en aquellas les diríamos (parodiando la frase de nuestro inolvidable y querido amigo Carlos Rovira), *mañana será tarde*; y a estos, que despidieron respetuosamente á los pies del trono sus poderes y sus carteras, para dar paso á una situación más en armonía con las justas aspiraciones de todo un pueblo, indudablemente fundadas en un ancho campo de libertad y de tolerancia para todo lo bueno, para todo lo útil y para todo lo que conduce al bienestar y al adelanto moderno.

Solo así puede establecerse entre los pueblos y las naciones la armonía indispensable para vivir una vida tranquila, próspera y

para y feliz, y solo así se hermanan el mutuo respeto á las leyes, al pueblo y al trono.

Enemigos irreconciliables de las asociadas y de los motines, que condamnamos y anatematizamos con todas nuestras fuerzas, elevamos hoy nuestra voz hasta las esferas más superiores, para que acepten, si lo consideran prudente, nuestro modesto pero leal consejo, sin olvidar que nada ambicionamos, que nada pedimos para nosotros solos: todo lo queremos para la patria y las instituciones; y por tanto nos aventuraremos á preguntar: *mañana será tarde...?*

REVISTA EXTRANJERA  
DE «EL COMERCIO».

**Sumario:** Mr. Ferry en Burdeos.—Preparativos de recepción en Strasburgo.—Rumores de una proclama imperial.—Bismarck y el Vaticano.—El tratado de Rusia y China.—Noticias sobre el distrito de Kuldja.

La estancia en Burdeos del ministro de la vecina República, Mr. Ferry, se ha señalado con un nuevo discurso del autor de la nueva ley de enseñanza pública, contestando á una alocución que le dirigió el alcalde de dicha ciudad, al terminar un banquete que en su obsequio se celebró en la prefectura.

El ministro, haciendo alusión al artículo 7.º de la ley, dijo:

«En cuanto á la gran lucha de que tanto se ha hablado, entiendo, de acuerdo con mis colegas, que es un deber proseguir con energía y perseverancia y si bien queda una partida que ganar, tengo la seguridad de que obtendré la victoria al fin de todo.

El sufragio universal ha dado á entender claramente la voluntad del país.

El sufragio restringido, pues, no podrá dejar de asentarse á esta brillante manifestación, porque responde al espíritu nacional y á las necesidades de la sociedad francesa.

Vemos, pues, que á pesar de cuanto la prensa francesa ha venido diciendo estos últimos días, respecto al citado y famoso artículo, el gabinete persistirá en hacer efecto de uno de sus colegas, escalando se en el apoyo que la Cámara popular le ha prestado en la última legislatura. Próximo á abrirse nuevamente ésta, esperamos ver en un término breve, si el pronóstico de Ferry se realiza ó si, por el contrario á pesar de su seguridad, pierde la última partida segun su expresión, que todo padecerá ser, dada las pocas simpatías que la alta Cámara ha dejado traslucir bien claramente, que le merece el artículo 7.º.

El dia 17 terminaron en Strasburgo los preparativos hechos para recibir al emperador Guillermo. La estación se cubrió por completo de flores y de plantas. Una inmensa construcción de madera en forma de nave tapizada echa ella y cubierta de banderas que ostentaban los colores prosianos, cubrió la vía férrea que ha de pisar el tren régio.

Corre el rumor en Alsacia que el emperador á su llegada ha de proclamar el fin de la dictadura, la supresión de la censura para la prensa y la libertad práctica de las instituciones propias de aquella provincia. El general Mautefell llegaría á ser un verdadero virey por la concentración en sus manos de los dos poderes, el civíl y el militar.

El emperador Guillermo saldrá de Strasburgo para Metz el dia 23 en un tren especial, llegando á dicha ciudad á las ocho y media de la tarde. En la estación se hará

cibido por todas las autoridades superiores las cuales le acompañarán á la perfección.

No es seguro hasta el presente que monseñor Bismarck haya recibido en audiencia á monseñor Jacobini. Semejante conferencia equivaldría á dar una prueba absoluta de que la conciliación entre ambos poderes era un hecho cierto y definitivo.

Siguióse el nuevo ministro de cultos aleman, está en vías de concesiones para con los ultramontanos, en lo contrario al personal eclesiástico.

Prueba esto que decimos, haber acordado Mr. Pöltzschini la destitución del doctor Lasse inspecteur de las escuelas católicas de las provincias rhenanas y antiguo clérigo, casado después.

Debe observarse que mientras estuvo Falk en el ministerio, desestimó cuantas reclamaciones se le hicieron sobre la destitución del mencionado doctor.

La cesión del distrito ruso de Kuldja á la China, parece que es ya un hecho consumado.

Tanto la cesión como el tratado que lo sirve de complemento, son obra de una comisión especial, presidida por M. de Giers, que de acuerdo con el embajador chino en San Petersburgo, ha elaborado un convenio, cuyas principales disposiciones están contenidas en los dos artículos siguientes:

«Primero. A cambio de la cesión del distrito de Kuldja, los comerciantes é industriales rusos gozarán el derecho de comerciar libremente a todos los mercados del imperio.

Segundo. El gobierno chino se obliga á pagar una suma de cinco millones de rublos después de firmado el tratado, y a ceder á Rusia las tierras de la altura del Irtyche, al otro lado del lago Ossisang.

El territorio de Kuldja, está formado por la antigua provincia chifa de Kuldja.

Uno de los principales motivos que los rusos atribuyen a esta provicia, consiste en que cruza por ella el famoso desfiladero de Altyn-Im oel, el cual, de acceso y comunicación á los países fríos de la Siberia, con los más templados del Asia central.

Bajo la antigua dominación de los chinos alcanzó este país un alto grado de prosperidad, pero los rusos han visto la lejana convertido en desierto. Muchas y numerosas se encuestan las rutas á las zonas de cultura sirven á los kirguises y kalmycos para apuntar sus yeguas la.

Los lagos que poseen juntas en el sistema de ríos que desembocan en el lago Ossisang, son de gran belleza y belleza, pero los ríos han visto la lejana convertido en desierto. Muchas y numerosas se encuestan las rutas á las zonas de cultura sirven á los kirguises y kalmycos para apuntar sus yeguas la.

La capital Kuldja ó Ili, ó Hsi-Yuan-Tching, era antes una ciudad fortificada, poseía una buena ciudadela y la habitaba una población numerosa; en el dia la capital presenta el mismo aspecto que el resto del país.

Hace diez años contaba la provincia con cerca de tres millones de habitantes que al presente han quedado reducidos á unos 150.000.

Considerada estratégicamente esta comarca, encerrada como cuña en el Celeste Imperio convenía mucho á la Rusia, y todo hacía creer que lejos de abandonar tal posición, los rusos tratarían de estenderla hasta los montes de Altai-Oola. Los habitantes, aunque desamparados totalmente por los rusos, los prefieren de mucho á los chinos.

A cambio de esta provincia los chinos abren sus mercados á los comerciantes rusos, pero hace largo tiempo que las caravanas se trasladan con libertad de un país al otro, y nadie hay que prueba que este privilegio otorgado á la Rusia hoy, por otra parte ventajoso para ambas potencias, haya

porque su natural inclinación no tiene otra que no sea de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

— Parece —decía la marquesa— que á través de sus cartas lacónicas es insoportable que no se preocupe mucho de un mismo asunto, la verdad es que la buena señora no llegó á sospechar en lo mas mínimo la verdadera situación de su hija, ó si la sospechó no encontró en ella nada de desesperanza.

